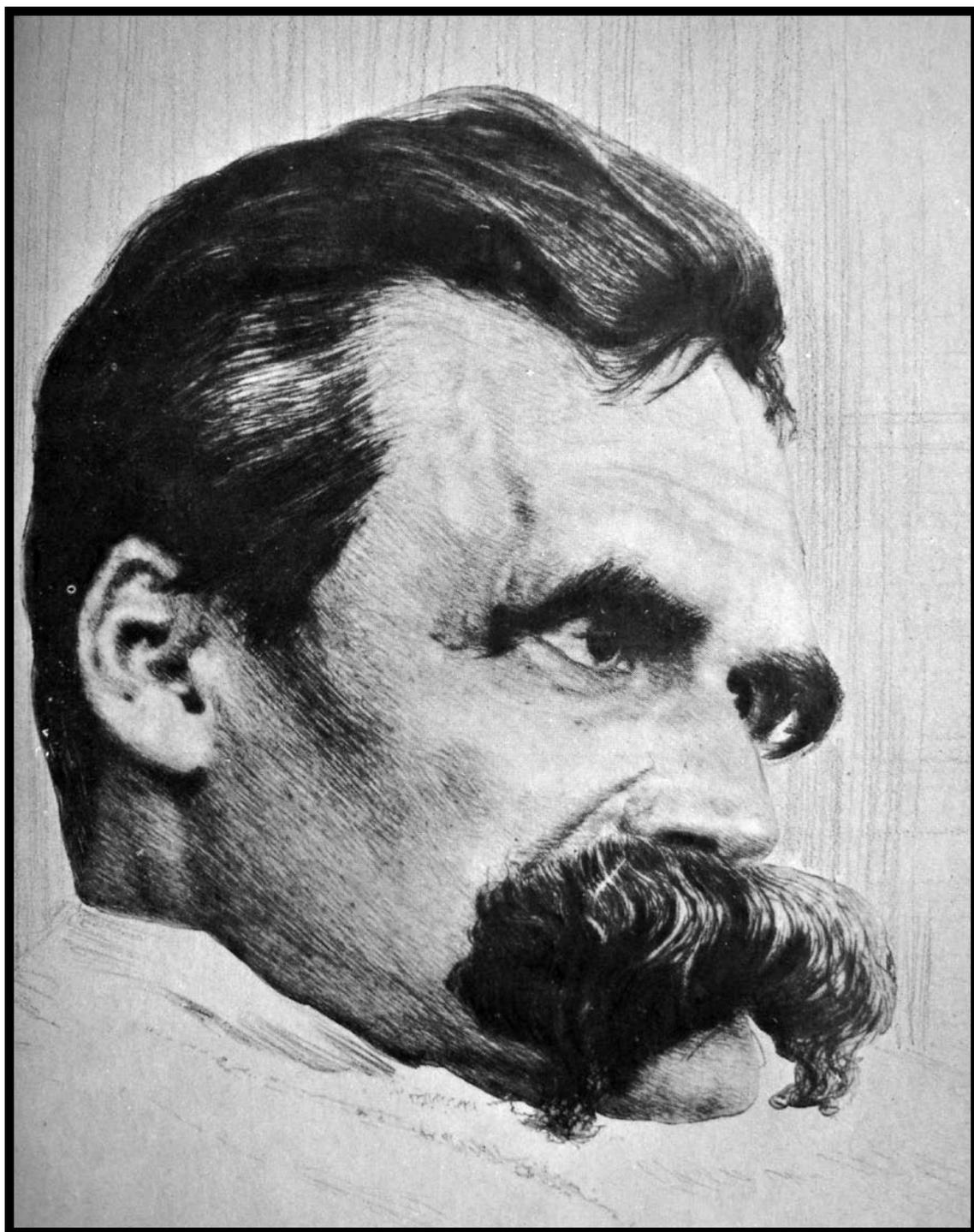


# RELACIÓN ENTRE LENGUAJE Y PEDAGOGÍA OCCIDENTAL:



# ORIGEN, GLOBALIDAD Y UNA PROPUESTA PRAXEOLÓGICA

RUBÉN DARÍO SALAS RODRÍGUEZ

neburdsr@hotmail.com

Rubén Darío Salas Rodríguez. Estudiante de tercer semestre (I-2008) en la carrera de Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana. Facultad de Educación. Corporación Universitaria Minuto de Dios.

## RESUMEN

“La letra con sangre entra” es un aforismo en el sentido que resume las siguientes circunstancias: origen esclavizante de la escritura, maquinación para conseguir objetivos indeseados; es decir, violencia educativa generadora de violencia social, deficientes métodos de enseñanza antiguos y modernos. Aprender desconfiando, actuar con cautela y autojuzgarnos antes de enseñar errores, es la pauta para formarnos como ciudadanos y maestros de la de-construcción.

**Palabras clave:** Aforismo, de-construir, lenguaje, praxis, invención, verdad, mentira, sofista, ciencia, ideas, razón, pedagogía, retórica, técnico, humanista, superar, propuesta praxeológica.

## ABSTRACT

“The letter comes with blood” is an aphorism in the sense that summarizes the following circumstances: slave origin of writing, machination to achieve objectives unwanted, that is to say; violence educational generating social violence, poor teaching methods ancient and modern . Distrust learning, act with caution and self-judgement before teach errors, is the pattern to form as citizens and teachers of the de-construction.

**Key words:** Aphorism, de-construct, language, practice, invention, truth, lies, Sophist, science, ideas, reason, teaching, rhetoric, technical, humanist, overcome, praxeology proposal.

### HOMENAJE AL DOCENTE

Friederich W.  
Nietzsche. Alemania,  
octubre de 1844,  
agosto de 1900.

*La praxis es entendida como una práctica que a cada momento interroga sus fundamentos.*

**CUMD**

**Proyecto Pedagógico de la Facultad de Educación**

*Ante todo tengo que volver a liberar en mi estilo algunos espíritus joviales, tengo que aprender a usar el lenguaje como un teclado, pero como un teclado en el que no se tocan viejas piezas ya sabidas, sino en el que se improvisan fantasías libres, aunque no exentas, por supuesto, de lógica y de belleza.*

**Nietzsche**

### INTRODUCCIÓN

#### El paso de las cavernas a los castillos en el aire

**N**o tengo a la mano el apartado de Federico Nietzsche (un profesor de filosofía no me desmentiría) en el que él habla del origen de la ciencia en el hombre, pero sí recuerdo con detalle su explicación, porque es una idea que derrumba toda jactancia y sobrevaloración humana. Decía el anti-pedagogo alemán que “la ciencia” (entendida como signos lingüísticos regidos por la lógica que pretenden demostrar teorías), es como “un cofre” que un hombre escondió un día detrás de un arbusto y luego de un tiempo, al pasar por el mismo lugar y escarbar allí, creyó haber encontrado un tesoro (cfr. *Humano, demasiado humano*).

Ese martillazo en la cabeza prácticamente fractura “el lóbulo parietotemporoccipital y el lóbulo prefrontal”, del cual nos hablan los hermanos Zubiría (1988:27). El primer capítulo de este libro, tal como se menciona al comienzo del siguiente capítulo, “*es una historia más supuesta que real*” (1988: 35). En primer lugar, porque la narración sobre el origen del pensamiento y del lenguaje oral-escrito, se realiza desde una perspectiva súper-avanzada que utiliza un metalenguaje simbólico que obviamente era imposible que manejaran los pri-

meros homínidos. Así mismo, es imprescindible el uso de nuestra propia lengua para aludir a *las primeras manifestaciones orales* de las cuales no tenemos conocimiento.

Los Zubiría le dan, tangencialmente, la razón al planteamiento de Nietzsche, quien toma como objeto para su crítica, la teoría platónica de las ideas y sus correspondientes consecuencias para el pensamiento occidental. La relación entre el pensador alemán y los investigadores colombianos se presenta en la siguiente afirmación: “...*el niño aprende un lenguaje prefabricado y el primitivo debió inventarlo, generalizarlo*” (Ibíd. pág. 22). En la antigüedad griega, los incipientes filósofos creyeron haber descubierto “los primeros principios” con los cuales era posible demostrar cualquier cosa “verdadera”. Esa circunstancia cambió el rumbo del pensamiento para algunos... para otros, por ejemplo, los sofistas, todo era relativo y el lenguaje no tenía reglas fijas. Con su libro (Capítulo 1), Zubiría no sólo le da la razón a los retóricos, sino que logra desentrañar el aforismo planteado por Nietzsche, referente al falso asombro de los descubrimientos científicos.

Después de que el hombre creó *el lenguaje* y sus dos manifestaciones principales -la oralidad y la escritura- al parecer “olvidó” que eso había sido invención suya. Como bien afirman los pensadores colombianos: el cerebro se hipertrofió para desarrollar la capacidad lingüística, los primeros hombres al apostarle su supervivencia al juego con las representaciones, fueron reduciendo las capacidades de los sentidos para dar cabida al acto de pensar, que requería un gasto de energía inusitado ya que se estaba produciendo algo nuevo en la naturaleza de los seres vivos. La ruleta giró por miles de años y la bolita cayó a favor de la humanidad. Se pudo saborear del fruto del árbol del conocimiento, pero por dentro la fruta estaba corroída por el gusano de la mentira... no se puede usar el lenguaje sin que éste se halle maquillado.

“*El Señor le preguntó a Caín: -¿Dónde está tu hermano Abel? -No lo sé.*” (*Génesis*) ¿Por qué miente Caín? Ésta sería una pregunta-ejemplo para desequilibrar

estratégicamente a un educando (Zubiría, 1998:106). El primogénito dice una mentira porque “cree” que el lenguaje pertenece únicamente a la esfera de “su pensamiento” y piensa que al decir algo a un interlocutor, él va a tener lo dicho como cierto. En lo anterior, está planteada la trampa en la cual cayeron los “primeros sabios” zubirianos. Establecer un acuerdo conceptual, uno lo entiende actualmente como un gran avance biológico, y la ficción narrativa de Zubiría es incontrovertible hasta donde se muestra como imparcial para con la Naturaleza, y hasta donde sólo es un punto de partida para proponer “*Estrategias para el desarrollo de la inteligencia*”.

Ahora bien, lo que estoy intentado plasmar con éste escrito es: *la ciencia del hombre está edificada sobre el lenguaje, el lenguaje no es un descubrimiento, es una invención, luego, toda teoría científica es una invención o ficción o juego literario*. Aclaremos lo que se entiende por ciencia: mitología, religión, arte, números, política...y en especial “el arte de educar o pedagogía”. El viejo problema entre la educación teórica y la educación práctica se centra en cuál de las dos ofrece más oportunidades para sobrevivir y granjearse una mejor calidad de vida. Si se ve de cerca, es igual de ignorante el que conoce las propiedades de un garrote, pero no tiene la habilidad para usarlo, y aquél que teniendo la fuerza física necesaria para defenderse con un garrote, lo usa indiscriminadamente padeciendo las consecuencias de su injusticia.

En *Fundamentos de pedagogía conceptual* (Zubiría, capítulo 2), luego que un pedagogo ha teorizado y mostrado su pedancia en recursos retóricos sobre el tema de la educación, le replica un instructor: “*Claro que un poco de cultura general le cae bien a todos. Pero el énfasis de la educación debe estar en las características propias del trabajo que cada uno va a realizar.*” (Ibíd. pág. 56). En el centro de la balanza discursiva se encuentra un docente, quien no cree en las utopías del pedagogo pero tampoco desea aterrizar en la conformidad del instructor. Inicialmente, el debate se generalizó sobre “*las políticas educativas*”, para terminar estableciendo “*metodologías dentro*

*del aula*”. Volviendo parcialmente a lo que trata el presente escrito, y asumiendo una postura crítica no exenta de amargura, “hablar”, es decir, utilizar el lenguaje, para referirnos a la educación, es **construir castillos en el aire**; podemos atacar la opinión de otro o defendernos con nuestros argumentos, sin saber a “*ciencia cierta*” quién es más mentiroso, o cuál se acerca más a la verdad, ya que todo es producto de la imaginación: “*No tenemos barreras de tiempo ni de espacio, al menos en la imaginación...*” (Zubiría, 1988:9).

Como mencioné en el tercer párrafo, la crítica de Nietzsche se enfocó en la teoría de Platón. *Los primeros sabios (zubirianos) se inventaron el lenguaje y fueron detrás de un matorral a esconderlo*. Llegaron los griegos y se preguntaron sobre la naturaleza de las cosas, pero la pregunta escondía una falacia que los mismos griegos no lograron ver: ¿cuál era la naturaleza de la pregunta, de la palabra que cuestiona, del lenguaje? La mente veía el Logos como algo natural al hombre (Mosterín, 1984:63). Por ello algunos personajes, empezando por Sócrates, dejando de lado a Parménides, cuyo poema posee un carácter de revelación, se cuestionaron e hipotizaron sobre un mundo de las esencias ultraterreno. Entonces, se “descubrió con asombro” la Idea de lo Bello, la Idea de la Bondad, la Idea de la Justicia, etc.; pero, como bien nos lo argumenta narrativamente Zubiría: en la invención del lenguaje “*se requirió un esfuerzo colosal de abstracción y generalización, ambas operaciones esenciales en la fabricación de ideas*” (1988:23). Por consiguiente, el tesoro encontrado por la escuela socrática estaba escondido y era más falso que...

#### APUNTES DESDE LA INDIFERENCIA

##### I

En la figura de Descartes, y en su pensamiento principalmente, se puede cifrar el punto de fuga científico (educativo) de la modernidad y de la antigüedad, siglo XXI hacia atrás y pensamiento aristotélico hacia delante. La concepción religiosa del mundo, como quedó

dicho en la introducción (me refiero a *El paso de las cavernas a los castillos en el aire*), posee un representante a despecho de sí mismo: Platón. Si bien, el componente necesario para la formulación de “un supuesto” religioso o científico es el lenguaje, los objetos a los que se dirige el lenguaje, en cada caso, son diferentes. La ciencia centra sus objetivos en la comprensión del mundo natural, perceptible y “medible cartesianamente”, aquello que el mismo Descartes llama “extensión” (*Meditaciones*); en cambio, las no-ciencias buscan una explicación del universo y sus partes, en términos de “lo inefable” (por ejemplo: el nombre de Dios).

Ni el arte auténtico, ni la ciencia, han avanzado mucho desde las primeras inscripciones rupestres. Parece ser que el animal llamado eufemísticamente “mono” dio un salto bastante alto al inventarse la

comunicación permanente; pero luego, espantado con la imagen de un bisonte pintado en la pared de una cueva, no supo si adorarlo para suplicar clemencia o usar su piel como ropaje para esconder su miserable condición. Eso pasa en nuestros días, unos se arrodillan frente a la imagen de “¿un santo?”; otros mueven la lengua a diestra y siniestra, o sino, es su mano la que mancha una pared, crea una valla o escribe en un papel sus pensamientos que la comunidad debe aceptar como cultura.

Así las cosas, se intuye en forma aproximada el aforismo que dice: “*El hombre es una cuerda tendida entre el mono y el Übermensch*” (Nietzsche, *Así hablaba*

#### HOMENAJE AL DOCENTE

Álvaro Pinto.



*Zaratustra*). Un simple animal no tiene ciencia ni religión, pero tampoco es víctima de esas mismas invenciones. El anti-pedagogo alemán nos incita a ‘dejar de ser esclavos, pero, sin mirar atrás queriendo ser guisanos’. Cuesta caro dejar de ser hombre, porque para “dejar”, antes hay que “ser”; quién en la historia del hombre puede darse el lujo de afirmar de sí mismo que fue (en su momento) un auténtico científico-religioso, tal vez Leonardo o Miguel Ángel, los renacentistas. A partir de ellos, la lista comienza a descender bifurcada en meros partidarios de una ideología. (Nota: con las buenas referencias que posee Montaigne, sin duda fue algo más que un hombre).

El camino hacia el “ser humano”, es un camino reparchado, se pavimentó primero con las antiguas instituciones educativas tribales, comunidades de organización incipiente que tenían como eje de regulación la familia. Con la formación de ciudades y la repartición de las labores, aparece luego, en el centro de la cultura antigua, la figura del esclavo educador; el padre de familia se desobliga de su responsabilidad porque en ese momento (¿sólo en aquel entonces?) adquiere el estatus de propietario, así fuera de sólo un caballo. (Jaramillo, 2002: 5) Los greco-romanos fueron por antonomasia educadores. Es inconcebible el mundo occidental o la civilización de occidente, sin sus padres: Grecia y Roma. Posteriormente, se instauró otra regulación social: la iglesia, que al ideal de *perfección humana clásica*, opone su ideal de humildad y represión instintiva.

## II

Es **paradójico** que el mundo, desde el principio de la historia humana, haya sido campo de batalla por parte de quienes han tenido más educación y cultura. “*Chirón (un anciano sabio) enseñó a Aquiles las cosas esenciales de la vida; competencias deportivas: carrozas, jabalina, disco, equitación, botánica y farmacopea*” (Ibíd. pág. 5). Finalmente, ¿para qué se educó Aquiles? Con toda seguridad para asesinar a cientos de hombres en una guerra que es tenida por la humanidad como memorable: la guerra de Tro-

ya. En las mismas obras literarias cumbres de la antigüedad, *La Iliada* y *La Odisea*, se tiene como ejemplo de hombre a Odiseo, aquél que posee la “astucia” e “inteligencia” en el hablar como método para superar los infortunios. Odiseo y Aquiles van a ser en el mundo occidental los prototipos de hombre a los que aspirará la educación, incluso en la postmodernidad.

Alberto Merani, en las primeras páginas de su libro *Educación y relaciones de poder*, plantea que en la Edad Media se sintetizó en dos polos opuestos el mecanismo que daría lugar a la actual sociedad tecnócrata (producto de la revolución industrial): el *político guerrero* y el *clérigo educado*. En el siglo XX y XXI se habla de “técnico” y de “humanista”, la correspondencia medieval no puede ser más clara. Por un lado, está el hombre instruido para servir a los intereses de la sociedad, quien se especializa en una labor determinada, pero cuyo trasfondo cultural de aprendizaje se encuentra regulado por la política (militar, económica, etc.); en el otro lado de la balanza se halla el hombre capacitado para dominar con el ejercicio de la palabra; ya sea en un templo, en un escenario, en un aula o en un cargo directivo, su función es mover conciencias hacia determinada dirección.

Veamos, por aparte, a los dos hombres que ha querido formar la sociedad. *La conclusión es prematura, pero la idea es “superarlos”*.

### II.a. El técnico

Ver el presente es ver el pasado un poco cambiado; la diferencia, aunque se pueda expresar en términos temporales (tal siglo, por ejemplo), está determinada principalmente por los protagonistas, ya que la trama, el argumento de la obra milenaria no ha cambiado. En Grecia surgieron dos instituciones educativas que rivalizaban sobre el tema de la “*res publica*”. Una institución se llamó La Academia, fundada por Platón; alrededor de ella surgieron centros sofisticados de enseñanza que tuvieron en Isócrates y su escuela al máximo representante.

Como arriba quedó dicho, la técnica actual hunde sus raíces en la política guerrera medieval, que a su vez se nutre del suelo sofisticado griego. Piénsese que ser sofista no es ser mentiroso, sino que equivale a utilizar la verdad para defender una causa injusta o justa. Del mismo modo, sígase pensando que verdad y justicia son conceptos abstractos y, por ello, manipulables lingüísticamente por una mente sabia: el sofista. Desde esta perspectiva, el arte que enseñaban los sofistas era un arte vital, se relacionaba con las circunstancias normales de todo ser humano: popularidad, obtención de placer, buena ubicación laboral, salir airadamente de los pleitos, etc. En su inicio, fue tan bien acogida esta ciencia que se instauró como *centro de la educación* de la clase dominante.

Pasados 2400 años, las normas isocráticas y las que luego se desarrollaron en detalle, se mantienen vigentes. El que desee hacer carrera política (incluyendo las ciencias que caen bajo su poder: manejo de los estamentos estatales y privados) debe estudiar oratoria, retórica, gramática, expresión corporal y otras materias, muchas, que forman a un perfecto dirigente de masas. PERO. *En este punto las cosas tienden a confundirse.* Contemporáneos de Isócrates fueron Platón y Aristóteles; el fundador de La Academia casi toda su vida luchó contra la sofística, por considerarla opuesta a los intereses populares (*Diálogos de juventud y República*). Aristóteles, sin embargo, la estructuró formalmente en sus libros (*La Retórica*). La confusión surge en la definición de los términos: “técnica”, “arte”, “ciencia”, “práctica” referidos a la sofística. ¿La sofística qué es? ¿La sofística a quién beneficia?

Responder a esas preguntas es importante, ya que por ser la sofística un “motor” de los intereses del hombre, en su ubicación dentro del saber humano, se cifraría el ordenamiento de los diferentes conocimientos: ciencias puras, medicina, economía y, por último, se tendría un punto de apoyo para valorar a las “ciencias humanas” o “humanidades”, el *alter ego* de la pedagogía industrial.

## II.b. El humanista

Los historiadores han establecido dos momentos precisos durante los cuales “el hombre” es reconocido como centro del universo: el primero es la antigüedad greco-romana, el segundo es el Renacimiento; ambas épocas se suceden, como es obvio, dentro del territorio europeo. Con un pequeño paréntesis y sin entrar en detalles, por ahora, cabe decir que los pueblos orientales han centrado su interés en ideales ascéticos, más que en formas de vida naturales, que son dentro de las cuales nace el hombre. El contraste entre los dos tipos de cultura se ve claramente al comparar la figura atlética, equilibrada, armoniosa y serena de un dios griego, con el buda gordo, sentado y desatendido que se adora en Asia. Un experto en cultura clásica decía que “*los griegos eran profundos a fuerza de ser superficiales*”. El autor de la frase, quien no es otro que el que fundamenta la mayor parte de las apreciaciones de éste artículo: Nietzsche, estaba en lo cierto y lo que dice ilumina aspectos que, por lo general, se desconocen debido a la mucha tierra que ha caído sobre ese pasado esplendoroso. En realidad, la filosofía no perteneció a “*los atenienses*”, tampoco la sofística; lo que sí los definió temporal y plenamente fue el culto a la religión politeísta y sus esfuerzos *físicos* por parecer dioses.

El deporte era la actividad que congregaba a los griegos, era el acto público que más influencia tenía para sobresalir como ciudadano (*Odisea*). En el poema homérico mencionado, se relata la manera como Odiseo es probado en su excelencia: después de muchas desventuras vividas cuando terminó la guerra de Troya, el esposo de Penélope llega a la casa de un rey que decide ayudarlo. Además de mostrar su prudencia en el hablar, Odiseo compite en los juegos atléticos derrotando a todos los ciudadanos de aquel territorio; debido a ello se granjea la amistad de la mayoría, quienes a partir de entonces lo miran con respeto. El culto al cuerpo y la continua búsqueda de su perfección hacen de los griegos unos superficiales; pero eso está acorde con la naturaleza del ser vivo: potencializar al máximo las capacidades.

Una cultura que no avanza y se fortalece, se derrumba. Esto ya lo había mencionado un historiador sobre la aparición de la edad media (Gibbon, 2003); por ello, no es de extrañar el surgimiento de la filosofía como un intento de evolución mental para los ciudadanos griegos; ellos, de algún modo, comprendieron que eran un pueblo superior a aquellos con los cuales realizaban comercio de productos. Asimilaron lo mejor de las culturas con las que se relacionaban para crear lo propio.

Se inicia, entonces, un intento de explicar el mundo: unos miraron el cielo con extrañeza, otros la tierra frente a sus ojos, algunos se pusieron a pensar mirando la punta de una aguja, varios dibujaron formas sobre la arena, uno se puso triste al ver pasar el agua del río y, seguramente, otro sintió la presencia de una voz femenina que le desvelaba el misterio del Ser (Mosterín, 1984). A partir de ahí, los famosos presocráticos comienzan a formar *sectas de iniciados en el conocimiento*; por eso dije párrafos atrás, que ni la filosofía ni la sofística identificaba a los atenienses, porque a pesar de que en Atenas se dieron cita los grandes sabios, eran ellos propiamente quienes dominaban a los demás con el pensamiento.

Lo ocurrido durante el siglo de Pericles es una muestra de la tendencia humana a apropiarse del poder (Merani, 1980). El dominio de las cosas (*res*) y, más aún, el dominio de las cosas que a todos pertenece (*res publica*) se genera a partir de la supremacía de aquél que posee la ciencia y su fundamento: “**el lenguaje**”, entendido como vehículo para la formulación de teorías. En la introducción se estableció, hasta determinado punto, que la invención del sistema comunicativo permanente fue un avance biológico. Listo, entonces preguntémosnos, a partir de los griegos, *¿qué de nuevo hay bajo el sol?* Probablemente se empieza a utilizar “el lenguaje” como arma disfrazada para subyugar a los manipulables lingüísticamente.

*Razón mental y/o razón corporal*, he ahí otro contraste que se comienza a formar (hace 2500 años) para alcanzar la perfección humana. El común de la

gente entendía el concepto de razón (proporción) corporal, ya que esta *perfección áurea* se adquiriría por medio de los ejercicios físicos; pero lo otro, la razón mental era (como es lógico suponer) una cosa nueva. A nadie le cabía en la mente los razonamientos de Sócrates. Él, en cierto modo, se convirtió en la figura central de la filosofía, porque *amaba* desentrañar la verdad de la realidad, desenmascarando la mentira.

Vinculemos los dos párrafos precedentes que parecen carecer de conector. Por un lado, *el lenguaje* sigue el curso natural desde que nace: relatividad nominal e invención de historias, las cuales se utilizan para hacerle creer *al otro* lo que me conviene (mentira); desde un ángulo distinto: “sofista” es el nombre que recibe el antiguo “sabio zubiriano” evolucionado (Zubiriá, 1998). En la parte opuesta, se encuentran los pensadores que, desconfiando del lenguaje retórico de los sofistas, buscan y encuentran “*la mentira de la mentira*”, algo tan oscuro y brillante que arrojan lo más lejos posible para decir de “eso”, que es el *mundo verdadero* (recordar la introducción).

Llegamos, por fin, a definir a *El Humanista*, quien es una víctima dentro de la trampa lingüístico-pedagógica. A donde quiera que mire sólo ve posturas (o poses) antiguas. Puede ponerse una máscara aristotélica y poner su mano paralela al suelo, fingiendo ser “terricola que tiene los pies bien firmes sobre el piso”; o elevar su dedo hacia el cielo, creyendo que “allá está su verdadero hogar”. En todo caso, haciendo eso o adoptando para sí una ética griega, sólo puede demostrar su impostura. Se dice que los griegos y los romanos lo descubrieron todo; tal vez así fue, pero después de tanto escarbar, ¿qué había? Nada.

#### **MÍNIMAS CONCLUSIONES INCONEXAS Y UNA PROPUESTA (PROPIA) PRAXEOLÓGICA**

En la actualidad, aún tenemos la posibilidad de escuchar en un programa presentado los fines de semana en la madrugada, algunas citas de grandes pensadores refe-



HOMENAJE A  
LA DOCENTE

María Victoria  
Cortés.

ridas a la religión y a la ciencia. Una de esas citas es indiscutible: “El siglo XXI será espiritual o no será”.

Esa frase, superficialmente, muestra tres conceptos: “historia del hombre”, “conflicto –implícito- entre materia y espíritu” y “no ser”. Pero también, la proposición está cargada de una entonación suplicante, es la conclusión de una mente lúcida y profética.

El mundo ilusorio de Platón (el cual puede creerse), la propuesta materialista de Aristóteles (que puede realizarse), la poca sensibilidad de Descartes (que puede fluir indiferente) o el ramo de rosas de Pascal (que se puede despreciar), todo eso, cada una de esas concepciones, fueron arrasadas por el concepto de Federico Nietzsche: “*voluntad de poder*”, IDEA cuyo fundamento filológico, psicológico y filosófico “anonada”.

Educar al hombre para que construya la sociedad; educar al hombre para que defienda la sociedad; educar al hombre para que mantenga la sociedad; educar al hombre para que expanda la sociedad; ¿cuál será el siguiente paso?

El hombre nació para dominar, para expresar *su poder*, pero ya había un Gran Dominador en el mundo; el hombre se reprimió por milenios, cuando no pudo más, prendió fuego en el paraíso.

Está bien que muera *un concepto*, lo trágico e irreparable es que mueran millones de seres humanos, (además de vida vegetal y animal).

“MALO SI SÍ, MALO SI NO” (Aterciopelados).

Como decía Antanas Mockus en una entrevista: “Hay que abandonar el malpensamiento”

Dos posiciones son inaceptables:

- Vivir por otros.
- Que otros vivan por nosotros.

Por ello, la **Praxeología** ha de ser una propuesta de construcción de vida y sociedad; una concepción que conozca los antecedentes, el presente y prevea el futuro de la humanidad. La palabra misma nos incita a dejar de ser teóricos (errores son los que sobran para evitar). El “verbo” hecho acción...

#### UN ÁNGULO PARADÓJICO PARA LEER EL “MODELO PEDAGÓGICO DE LA FACULTAD DE EDUCACIÓN”

Como es imposible, a partir de lo expuesto hasta el momento, proponer “otra teoría pedagógica-esclavizante”, la única salida viable es “de-construir”, echar para atrás la cultura que nos ata sistemáticamente al sistema. El pensamiento está codificado. La acción de-construccionista significa: desglosar el mecanismo lingüístico hasta llegar al “PURO MÉTODO”. En forma resumida, lo siguiente es el método, sólo método:

¿VER? Observar el escenario, leer, releer, digerir a la cuarta potencia, escupir, limpiarse las babas. Respirar aire contaminado, esquivar al ladrón, que nos esquiven.

¿JUZGAR? Está prohibido.

¿ACTUAR? Empezar por auto-destruir el yo. Si se sobrevive, curar las heridas; sino, quedarse ahí. No pedir ayuda, ni ayudar. Más vale no enseñarle a cazar al caníbal. La misión es deseducar, o esperar lo peor.

¿DEVOLUCIÓN CREATIVA? Volver al paraíso; descubrir el misterio que ocultan las manitas creativas. Transformar el conocimiento; sostener al individuo en la incertidumbre, producir ceniza. Aceptar.

#### BIBLIOGRAFÍA

- CUMD. *Proyecto Pedagógico de la Facultad de Educación*.  
 CUMD. *Escenarios de referencia del maestro*.  
 DESCARTES, René (1997). *Discurso del Método*. Madrid: Alianza.  
 \_\_\_\_\_ (2001). *Meditaciones Metafísicas*. Bogotá: Panamericana.  
 FICHTE, Johann Gottlieb (1996). *Sobre la capacidad lingüística y el origen de la lengua*. Madrid: Tecnos.  
 GARAVELLI, Bice Mortara. (2000) *Manual de Retórica*. Madrid: Cátedra  
 GIBBON, Edward (2003). *Historia de la decadencia y caída del imperio Romano*. España: Alianza.  
 HESÍODO (1997). *Trabajos y Días*. Introducción. Madrid: Alianza.  
 HOMERO. *La odisea, La Iliada*. (2003) Bogotá: Panamericana  
 HUNGTINTON, Samuel P (2003). *¿Choque de civilizaciones?* Madrid: Tecnos.  
 JANZ, Curt Paul (1981). *Friedrich Nietzsche*, Vol. 1. Madrid: Alianza.  
 JARAMILLO, Jaime (2002). *Historia de la pedagogía como historia de la cultura*. Bogotá: Uniandes.  
 LAUDAN, Larry (1993). *La ciencia y el relativismo*. Madrid: Alianza.  
 MERANI, Alberto (1980). *Educación y relaciones de poder*. México: Grijalbo.  
 MONTAIGNE (1984). *Ensayos*. Madrid: Alianza.  
 MOSTERIN, Jesús (1984). *Historia de la filosofía*. Madrid: Alianza.  
 NIETZSCHE, Federico. (1962) *Obras Completas*. Buenos Aires: Aguilar  
 \_\_\_\_\_ *Fundamentos de pedagogía conceptual* (1997). Bogotá: Plaza y Janes  
 OSPINA, William (1994). *Es tarde para el hombre*, Bogotá: Norma 1994.  
 PASCAL, Blaise. (1993) *Pensamientos*. Barcelona: Altaya  
 PLATÓN. *Diálogos*. Madrid: Gredos.  
 SHERRINGTON, Charles (1984). *Hombre versus Naturaleza*, Barcelona: Tusquets.  
 ZUBIRÍA, Miguel de (1988). *Biografía del pensamiento*. Bogotá: Magisterio.